

destinado á unas operaciones mas importantes, iba á recibir refuerzos que estaban ya andando, cuando la toma de Varsovia por los Franceses, llamando de repente sobre el Vistula á los batallones rusos del Don y del Danubio, obligó al mismo Michelson, abandonado á sus solas fuerzas, á detenerse en Bucharest donde la vanguardia bastó para cerrarle el paso. Entonces el embajador ingles intervino, pero en vano; no habiendo podido contestar de un modo satisfactorio á las reacciones del Divan contra la invasion moscovita.

La guerra fue declarada á la Rusia con la mayor solemnidad; se desplegó el estandarte de Mahoma, y el Mufti expidió un fetfa en presencia de todo el sacro colegio otomano. El embajador Sebastiani se valió con lealtad del influjo de la Francia en Constantinopla, para lograr que se respetase el derecho de gentes con el embajador ruso Italinsky que tuvo licencia de retirarse de Constantinopla con algunos centenares de personas que se pusieron bajo su proteccion; conducta notable de parte de un sultan ultrajado á mano armada en medio de la paz y derogando á la costumbre adoptada en las guerras ordinarias de encer-

rar en las siete torres á los representantes de las potencias enemigas. Este es el modo con que el general Sebastiani vengó al largo cautiverio que habia padecido en esta misma cárcel el encargado de negocios Rufin, cuando la Rusia y la Inglaterra dominaban al Divan. Algunos dias despues de la salida de M. Italinsky, lord Arburnot pasó al Divan una declaracion en que decia: « Las Cortes de Rusia y de Inglaterra han convenido en que » la primera invadiria por la parte de tierra » al territorio musulmano, mientras que la » segunda enviaria su escuadra á la capital » del imperio otomano. Si la sublime Puerta » consiente inmediatamente en renovar su » alianza con dichas córtes de Inglaterra y de » Rusia sobre el pie antiguo y si echa de la » Corte imperial al embajador de Francia Sebastiani, la guerra cesará al instante; pero » de otro modo es inevitable el rompimiento » con la Inglaterra. »

Inmediatamente despues de esta declaracion, lord Arburnot se embarcó á bordo de la fragata *el Endimion* encomendando al general Sebastiani los Ingleses y sus propiedades, y fué á Tenedos donde estaba la escua-

dra inglesa mandada por el almirante Duckworth. Semejante huida está sin ejemplar en los fastos diplomáticos. El embajador de Francia determinó al Divan, que se hallaba aterrado con la idea de una guerra marítima con la Inglaterra, á hacer cara á la tempestad y á poner Constantinopla en estado de resistir á los enemigos. El coronel Lascours, su edecan, tomó á su cargo la defensa de Sestos y de Abydos, pero la desidia del ministro turco que dirigia las obras todo lo inutilizó. En efecto, en el mes de febrero el almirante inglés apareció en las Dardanelas con siete navíos de línea y unas bombardas, pasó el estrecho á pesar del fuego de los castillos, y quemó en Gallipoli á un navío turco y á cinco fragatas, mientras que las tripulaciones estaban en la mezquita. Este incendio visto desde Constantinopla aterrorizó á la poblacion. El 20, la escuadra hechó la ancla delante del Serallo. Duckworth podia hacerse dueño de Constantinopla con haber atacado, pero el ministro inglés embarcado en un esquife, ofreció parlamentar. El Kiaja Bey vino á bordo del almirante que tuvo bastante atrevimiento para proponerle:

1° De entregar á los Ingleses el castillo de las Dardanelas. 2° De entregar, para ser conducidos á Malta, quinze navíos de guerra, con las municiones navales que se hallaban en los arsenales. 3° Que la Puerta declarese la guerra á la Francia y echase al embajador Sebastiani. 4° Que la Valaquia y la Moldavia fuesen cedidas á la Rusia con la plaza de Ismaíl, y las del Danubio. Era preciso admitir estas proposiciones ó sufrir un bombardeo.

El caballerizo mayor del Sultan vino á declarar al embajador de Francia que su amo se veia precisado á admitir estas condiciones. « Decid á vuestro poderoso monarca, contestó » Sebastiani, que no querrá bajar del rango » donde le han colocado sus gloriosos antecesoros, entregando á unos pocos navíos » ingleses una ciudad de novecientos mil habitantes que tienen armas, víveres y municiones. »

El 25, lord Arburnot pidió que se le señalase un punto donde pudiese desembarcar para conferenciar con los ministros de la Puerta. Se le contestó que, en el seno del Serallo, toda la autoridad del mismo Sultan no bastaria á proteger á un Ingles contra el furor

de los Musulmanes. Entonces los Ingleses consintieron en relajarse en parte de sus pretensiones; pero Selim se resolvió en no tratar mientras los Ingleses estuviesen acá de las Dardanelas.

El 26, el almirante dirigió otra nota en la que no se trataba ya de entregar los castillos y los navíos y decia ademas que el tratado público no hablaria de echar al embajador de Francia, reservando este punto para un artículo secreto. De manera que el general Sebastiani, con haber infundido valor en los ánimos de los Turcos y particularmente del Sultan, estaba considerado por la Inglaterra, y con razon, como un enemigo cuya retirada formaba la condicion necesaria del tratado. El Sultan se mantuvo firme y, el 3 de marzo, dijo á Sebastiani: « Los Ingleses quieren obligarme á echar al embajador de Francia y á declarar la guerra á mi mejor amigo. Escribe al Emperador que ayer he recibido todavía una carta suya y que puede contar conmigo como yo cuento con él. »

El Serallo, las cuevas de Europa y de Asia, así como las Dardanelas se cubrieron de baterías formidables en número de veinte y nueve,

armadas con ciento y nueve morteros y con quinientos cañones. Diez navíos de guerra siguieron á la escuadra inglesa en su retirada hasta las Dardanelas.

Los Ingleses no tuvieron mejor fortuna en Egipto, el dia 30 de marzo, en que desembarcaron para conquistar aquel pais; atacaron á Rozeta donde fueron rechazados con mucha pérdida hasta Alejandria que estaban ocupando. Volvieron á atacar en el mes de abril siguiente, pero fueron batidos por los Mamelucos. Así quedaron frustrados los designios de la Inglaterra en esta parte.

Napoleon, á pesar de las esperanzas fundadas que le daban los principios brillantes de la guerra, su posicion en el pais enemigo, y el ardor particular de su ejército, no descuidaba de nada y hacia nuevos preparativos para la campaña que iba á abrirse, y para proteger las costas de la patria. En consecuencia, un senado-consulto llamó á la conscripcion del año 1808, que fue dividida en cinco legiones mandadas cada una por un senador y destinadas á la defensa del territorio. Un decreto declaró á las plazas de Brest y de Amberes en estado de sitio. Dos navíos de 74, el *Carlo-Magno* y

el *Comercio de Leon*, construidos en este último puerto, indicaban con sus nombres toda la política de Napoleon cuyo imperio tenia por bases la fuerza de las armas y de las instituciones y la industria comercial.

Entretanto, el emperador de Rusia, el gran duque Constantino y el rey de Prusia habian llegado á Bartenstein, con el fin de salvar á Dantzick; se decidió que los socorros á la ciudad se dirigirian por el mar; pero Napoleon adivinó cual era el proyecto de ambos soberanos. Encargó al mariscal Lannes, que mandaba la reserva del ejército grande, ir á Marienbourg, antigua capital de la órden Teutonica, para reforzar al ejército de sitio del mariscal Lefebvre. En efecto, un ejército ruso y prusiano desembarcó el 12 de mayo debajo del fuerte de Weischselmunde desde donde se puso en movimiento el 15, para marchar hácia la ciudad; pero el terreno que lo separaba del fuerte estaba ocupado por nuestras tropas, y los aliados fueron rechazados sobre las empalizadas en Weichselmunde, y el 20, despues de cincuenta y un dias de trinchera abierta, el general Kalkreuth, cuyo antiguo valor habia defendido con la mayor constancia lo que

quedaba de la Prusia guerrera de Federico, capituló y entregó al mariscal Lefebvre el gran puerto militar del mar Báltico. Ocho-cientos cañones y quinientos mil quintales de trigo cayeron en nuestro poder; el segundo fruto de esta conquista fue cubrir á la izquierda de nuestro ejército, así como Thorn cubria al centro y Praga á la derecha; Lefebvre fue nombrado duque de Dantzick.

Varios encuentros, en que los enemigos perdieron mas de treinta mil hombres, sirvieron de prelude á la batalla inmortal dada el 14 de junio, aniversario de Marengo, y que recibió de Napoleon el nombre de Friedland. La accion no empezó verdaderamente hasta las cinco de la tarde; Ney mandaba la derecha; Lannes el centro, y Mortier la izquierda. Los generales Grouchy, Latour-Maubourg y Lhoussaye mandaban la caballería de estos tres cuerpos y tuvieron mucha parte en la victoria. Napoleon se complació, en esta jornada, en desplegar toda la fuerza de su genio militar; tranquilo en medio de veinte mil hombres de su guardia á quienes tuvo inmóviles así como á dos divisiones de reserva del primer cuerpo, hizo destruir la valerosa guardia,

el ejército grande del emperador Alejandro y los últimos restos del ejército prusiano por los batallones de la línea, sostenidos por la caballería francesa y sajona, en presencia de dos soberanos que se lisongeaban de vengarse, el uno de Austerlitz, el otro de Jena. Mas de cincuenta á sesenta mil hombres, muertos, heridos ó prisioneros, veinte y cinco generales, ochenta cañones y setenta banderas fueron los resultados de la derrota de los aliados. El día siguiente los enemigos estaban huyendo hácia Rusia dirigiéndose por Kœnisberg y Tilsitt, y perseguidos por el ejército victorioso cuyo camino se hallaba señalado por los destrozos de bagages, artillería, etc., esparcidos en la carrera. El mariscal Soult entró el 16 en Kœnisberg en donde halló á veinte mil heridos rusos y prusianos, riquezas inmensas de toda clase, y ciento y sesenta mil fusiles ingleses que estaban todavía en los navíos que los habian traído. Napoleon persiguió á los soberanos por Druckheim y Sheisgirren, y, el 19, llegó solo á Tilsitt, donde le habian precedido por la mañana las tropas ligeras que habian entrado mientras estaba quemando todavía el puente por donde los príncipes se habian es-

capado. La escolta de Napoleon no pudo correr bastante para seguirle hasta mas allá de una pequeña capilla que domina á Tilsitt donde se aventuró solo, confiado en su gloria, en las llanuras que rodean á la última ciudad prusiana atravesada por el enemigo en la misma mañana. Al otro lado del Niemen empieza el imperio ruso, Napoleon le vió y paró.

El orgullo del nombre moscovita aniquilado por nuestras armas bajo los ojos de Alejandro y de los grandes duques, y á pesar de los esfuerzos de los mejores generales rusos, ensalzó, el 14 de junio 1807, la gloria de Napoleon y el poder de la Francia al mas alto grado de elevacion política y militar que ningun pueblo y ningun conquistador hayan alcanzado jamás. Entonces, y sobre el campo de batalla de Friedland donde nuestra victoria abrió al mariscal Soult las puertas de Kœnisberg y que fue seguido inmediatamente de la conquista de toda la Silesia; entonces solamente Napoleon, segun su misma expresion, tan en vano reproducida despues, podia dividir el mundo en dos partes. En Tilsitt, cuyo tratado no fue para él otra cosa que un pleito que perdió en Moscou; en Tilsitt, el

vencedor de Austerlitz, de Jena y de Friedland, podia proclamar la division de la Europa y acaso de la tierra en dos imperios. Allí podia, y hizo mas que pensarlo, renovar con Alejandro el tratado concluido con Pablo 1º para la destruccion del imperio europeo de la mediana y la conquista del imperio asiático de la Inglaterra; allí podia reparar la falta del tratado de Presbourg, y, realizando una grande idea europea, formar con la Polonia entera y con unos vastos pedazos de la Prusia, una inmensa monarquía que hubiera separado para siempre la Rusia de las fronteras gérmanicas de la Francia y relegar de este modo mas allá del Caucasio á estas poblaciones belicosas, á estos Escitas de la Europa que obedecen á los czares y á los sultanes. Allí fundaba un imperio griego amigo de la Francia; el delito de estado el mas odioso entre los que la historia ha señalado, el abandono de la Grecia cristiana pereciendo debajo de la cimitarra de los Turcos de Europa, de Asia y Africa, no hubiera manchado la política de todos los gabinetes cristianos, y, de diez y ocho años á esta parte, la lengua griega, madre de toda civilizacion, hubiera vuelto á tomar su rango

entre los idiomas legisladores del mundo.

El Niemen iba á dar su nombre á una grande escena; el 25, una almadía recibió al Emperador vencedor y al Emperador vencido que se dieron la mano; la mitad de Tilsitt fue declarada neutral: Alejandro vino el dia siguiente; detras de Alejandro, estaba un rey en actitud suplicante á quien Tilsitt pertenecia la víspera y que solo poseia todavía á Memel, sobre la frontera rusa; no tenia mas aliados, y, con tan débil corona, andaba siguiendo á los dos Emperadores; queria confundirse, sin poderlo lograr, entre los generales de Napoleon que habian sabido vencerle, pero que sabian respetarle. Sin embargo, Alejandro, fiel á la alianza transformada por el infortunio en una generosa amistad, no perdió de vista al príncipe de quien era la salva-guardia, y logró presentar á su aliado, al soberano provocado con tanta injusticia. Seis años despues, en las orillas del mismo rio, y en medio de la desgracia de aquel que iba á perdonar á la Prusia la traicion de un general prusiano, la generosidad de Napoleon no fue imitada. Pero Napoleon estaba muy ageno de todo sentimiento de adversidad posible, y se consideraba superior á toda

gratitud y á todo temor. Se complacia en conceder á Alejandro la amnistía de Federico-Guillermo y firmó el tratado de Tilsitt. El rey de Prusia, recobrando la mitad de sus Estados, volvió á ocupar su asiento entre los monarcas. Esta magnanimidad no era prudente, porque no podia ser perdonado por el mismo donatario que no quiso acordarse sino de la alta proteccion que le proporcionaba esta restitucion precaria. Sin duda, Napoleon conoció que el rey de Prusia seria siempre un falso amigo ó un enemigo oculto; pero Napoleon nunca se aprovechó de sus sucesos sino cuando tuvo las armas en la mano. Luego que las dejaba, se olvidaba en los tratados de los derechos adquiridos en los campos de batalla. Si hubiera sabido, como debia saberlo, continuar la victoria cuando estaba otorgando la paz, la guerra europea hubiera tenido su término con el tratado de Presbourg.

Alejandro reconoció las coronas de Luis, de José y de Gerónimo á favor de quien un reino, con el título de reino de Westfalia, seformó de improviso con los Estados de Hesse-Cassel, parte de los de Prusia, con los de Brunswick, de Paderborn, de Fulda y parte del electo-

rado de Hanover. Hubo mas debilidad que vanidad en la elevacion de los hermanos de Napoleon. Este hombre tan terrible contra los reyes armados, sometió su política y su carácter á lo que llamaba deberes de familia. En fin, sus hermanos fueron reyes con anuencia de Alejandro que hizo mas aun, reconociendo al rey de Sajonia como gran duque de Varsovia y á Napoleon como protector de la confederacion del Rhin. Alejandro y Napoleon se estaban equivocando sobre su política y sobre el lazo de su alianza cuyo objeto mas importante era el bloqueo continental.

La Polonia volvió á renacer despedazada y vasalla de tres coronas. Su rango en Europa fue la perspectiva de indemnizacion para un tratado futuro, y la puerta del Norte quedó abierta. La Prusia quedó prisionera del tratado, la Europa entera, menos la Inglaterra, quedando humillada y encadenada por el bloqueo continental y con la espada de Brenno colgando sobre su cabeza.